

# LA CIUDAD DE NUEVA YORK, «MANANTIAL SIMBOLICO» DE LOS AÑOS OCHENTA: THE BONFIRE OF THE VANITIES

LUCÍA MORA GONZÁLEZ  
Universidad de Castilla-La Mancha

A lo largo de la década de los ochenta la narrativa norteamericana experimentó una gran variedad temática y estilística, desde las formas tradicionales hasta las formas más experimentales. Ciertamente, algunos críticos intentaron buscar una etiqueta que caracterizara a dicha narrativa, resultando una labor infructuosa aunar a escritores tan diferentes como, por ejemplo, Richard Ford, Jay McInerney o Paul Auster, junto a autores más veteranos como Thomas Pynchon, Robert Coover o Alison Lurie.

Se habló entonces de una nueva generación de escritores, cuya denominación común fue el «Dirty Realism,» la «non-generation» o la narrativa «minimalista» al encontrar en el relato corto su forma más expresiva. Pero, con el paso del tiempo estos términos perdieron su credibilidad, por entender que obedecían a fórmulas publicistas y propias de la crítica literaria en su intento de obviar las diferencias entre autores.

Ahora bien, si tuvieramos que localizar el rasgo más característico de los escritores de la entonces «nueva narrativa norteamericana» - Richard Ford, Raymond Carver, Bobbie Ann Mason, Anne Beattie, Stephen Dixon, Jayne Ann Phillips, Elizabeth Tallent, Mary Robinson, Frederick Barthelme, Richard Yates, David Leavitt o Bret Easton Ellis, entre otros - lo hallaríamos en su retrato de la vida americana contemporánea, a través de la infinidad de problemas que acosan a sus personajes. De hecho, sus protagonistas encarnan a trabajadores abatidos por la monotonía de su existencia, a matrimonios desesperados a causa de conflictos ajenos a su voluntad, a madres solitarias, a jóvenes que experimentan tempranamente con el sexo, las drogas y la desolación, y a hombres golpeados por la bebida, la marginación o la desidia. Por tanto, como señala Raymond Carver, el interés de este grupo de escritores está centrado «about the ordinary business

of living, and they are writing, in most cases, not just about living and getting by, but about 'going on,' sometimes against the odds, sometimes even prevailing against the odds». (1986: xvii)

Dentro del panorama literario de esta década no podemos olvidar el gran protagonismo que alcanzó la vida urbana no sólo entre los jóvenes escritores que pugnan por encontrar un lugar destacado, sino también entre los autores más consagrados. En efecto, la ciudad de Nueva York se convirtió en el marco idóneo, el «manantial simbólico,» en palabras de Cookie Mueller, de los escritores jóvenes, que durante la década de los años ochenta publicaron sus obras con gran éxito tanto a nivel nacional como a nivel internacional. (Cary James, 1987:81)

Muchas de estas obras, conocidas también con el nombre de «yuppieback», vieron la luz en la colección de bolsillo «Vintage Contemporaries.» Su creador Gary Fisketun, junto con Morgan Entrekin que dio a conocer a Bret Easton Ellis, al adquirir en 1985 *Less Than Zero*, ayudaron a promocionar las novelas y relatos escritos por jóvenes autores como Jay McInerney, Tama Janowitz o David Leavitt. En otros casos, se crearon grupos literarios como el de Kathy Acker formado por escritores-redactores entre los que destacamos a Catherine Texier y Joel Rose de la revista *Between C and D*.

En general, narraciones como *Bright Lights, Big City* (1984) y *Story of My Life* (1988) de Jay McInerney; *Slaves of New York* (1986) y *A Cannibal in Manhattan* (1987) de Tama Janowitz; *The Lost Language of Cranes* (1986) y *Equal Affections* (1988) de David Leavitt; y *Love Me Tender* (1987) de Catherine Texier, entre otras- reflejan el ambiente de los círculos sociales en los que se mueven sus protagonistas: medios de comunicación de sofisticada tecnología, el mundo de las relaciones familiares, impresiones sobre el mundo literario y periodístico, los clubs, las galerías de arte, etc.

Así pues, el mundo literario de la «gran manzana» resultó ser un homogéneo microcosmos de la clase media, de tendencia yuppie, donde apenas existen miembros de otras minorías étnicas, sino, todo lo contrario, ex-alumnos de prestigiosas instituciones como la «Ivy League,» donde los clubs han sustituido a los cafés, y donde las drogas coexisten con la ambición literaria.

Pero, paralelamente a estos jóvenes escritores, autores más veteranos y consagrados también describieron en su obra narrativa las características de la gran ciudad de Nueva York en su estado más crudo y puro. Una urbe psicopática, enérgica, nerviosa y llena de peligros en la que alternan la hospitalidad con el rechazo xenófobo. En este sentido, centraremos nuestro análisis en la novela titulada *The Bonfire of the Vanities* (1987) de Tom Wolfe, quien, siguiendo la reseña del diario madrileño *El País*, «ha apostado por una narrativa que levanta acta del presente y ha logrado un libro de lectura apasionante.»

Dicha novela se publicó primeramente por entregas en *The Village Voice*, siendo elegida posteriormente como la mejor novela del año por *New York Review of Book* y recibida por la crítica y el público con gran entusiasmo.

En *The Bonfire of the Vanities* Tom Wolfe presenta la reconstrucción de la Nueva

York de los años ochenta, «una urbe extraordinaria por la conjunción de la fiebre y la especulación, una permisividad sin precedentes y una gran animosidad étnica y racial,» en palabras del propio autor. (*El País*, 1988) Se trata, pues, de una novela que se ocupa de forma concreta y exacta de la sociedad neoyorquina, realizando el escritor un retrato muy detallado de la avaricia y opulencia en Manhattan frente a la miseria en el Bronx: dos barrios diferentes en los que se alza la religión negra y la ley blanca.

Así, la jungla de Wall Street y la jungla del Bronx constituyen los ejes sobre los que se articula el relato a partir de dos personajes principales: Sherman MacCoy y Lawrence Kramer. El primer personaje es un financiero de la bolsa, residente en Park Avenue, que si no gana más de un millón de dólares considera que está arruinado. Por su parte, Lawrence Kramer, ayudante del fiscal del distrito, trata de aprovechar la ocasión de su vida para el ascenso social que le ofrece la ruina personal y financiera de MacCoy. Junto a ellos aparece toda una galería de personajes - amantes, esposas, periodistas, policías, defensores de los derechos civiles - todos empeñados en sobrevivir, imponiéndose a los demás sin ningún tipo de escrúpulo moral.

La narración se abre con un prólogo, que, a modo de introducción, anticipa el posterior desarrollo de la historia. El narrador sitúa la acción en el barrio de Harlem donde se produce la visita del alcalde de Nueva York, Chuck. De alguna manera, Chuck quiere demostrar que podía ir a Harlem y celebrar un mitín al igual que solía hacerlo en Riverdale o en Park Slope: «He brought only four officers with him. He didn't want to come up here with an army». (Wolfe, 1987:12) Pero, el alcalde es abucheado una y otra vez, dándose cuenta de que en Harlem los problemas de la comunidad negra no se solucionan con estadísticas ni porcentajes: «'Ain' nobody can eat statistics, man! . . . The crowd erupts again. It's worse than before . . . Something hits the Mayor on the shoulder». (Wolfe, 1987:11-14)

Así pues, el prólogo cumple una función determinada en la narración mediante la presentación de dos mundos distintos que se corresponden con dos realidades diferentes: pobreza frente a riqueza. Dentro del eje semántico «pobreza,» la clase social baja está representada por los habitantes del Bronx, la capa más débil de la sociedad. Su forma de vida guarda una estrecha vinculación con el entorno en que viven, un lugar en el que la delincuencia, el crimen, la violencia, la droga y las diferencias étnicas y raciales son sus notas más características: «And what's the most serious problem in the most important city in the country? Drugs. . . The only thing wrong with those crack dealers is, they're black and they're from the Bronx! . . . This is America up here in the Bronx, modern-day America! . . . Manhattan's an offshore boutique! . . . This is the laboratory of human relations! This is the experiment in urban living!» (Wolfe, 1987:418-419)

De hecho, en el distrito 44 del Bronx, situado detrás del Yankee Stadium, se encuentran las calles más peligrosas del Bronx, favoreciendo la delincuencia: «More wallets and handbags were out on foot in the middle of nice sunny days.» (Wolfe, 1987:150) Los taxistas evitan circular por este distrito, excepto los taxistas gitanos, inmigrantes africanos procedentes de Nigeria y Senegal. Por su parte, los representan-

tes del Poder Judicial del Bronx no se atreven a salir a la calle ni siquiera para ir a comer a un restaurante.

Cualquier lugar del Bronx puede ser el escenario propicio para que se produzca un incidente. La inseguridad ciudadana es la tónica diaria, sobre todo, en el metro donde la mitad de los viajeros calzan zapatillas porque resultan más baratas que unos zapatos, pero, además, según Lawrence Kramer, sus zapatillas «Nike» les dan la posibilidad de supervivencia: «On the subway in the Bronx, a pair of Johnston & Murphy leather business shoes labeled you as a prime target right off the bat. It was like wearing a sign around your neck saying ROB ME.» (Wolf, 1987:196)

De la misma manera, la descripción que hace Peter Fallow de las viviendas «Edgar Allan Poe,» contiene una carga significativa acerca de un lugar que ofrece las más deplorables condiciones de vida, impidiendo incluso a sus habitantes salir a la calle.

Además, el interior del edificio representa un peligro, sobre todo, para los vecinos que no ocupan las viviendas donde se detiene el ascensor y tienen que utilizar la escalera para acceder a ellos. Por tanto, la distribución de los bloques y su entorno, en donde no hay bares ni calles, sólo eriales abiertos y desérticos, trae como consecuencia que las escaleras se constituyan en el centro de todo tipo de actividades: «There's no place for the natives to sin. So they use the landings of the stairways. They do. . . everything. . . on the landings of the stairways.» (Wolfe, 1987:285)

Pero, el entorno del Bronx no sólo produce inseguridad a sus habitantes, sino que también les incita a la agresividad física hacia dicho entorno y hacia sus mismos conciudadanos. En este sentido, los jóvenes arrancan los árboles, que rodeaban en un principio a los bloques «Edgar Allan Poe,» convirtiéndose el proyecto de construcción de zonas ajardinadas en «a huge cluster of grimy brick towers set on a slab of cinders and stomped dirt. . .» (Wolfe, 1987:321) Asimismo, la agresividad que muestra Willie Francisco, un joven de veintidós años, ante la falta de medios económicos se manifiesta a través del robo, en su intento por conseguir unas gafas de marca, hecho que ocasiona la muerte de un policía.

Así pues, todas las referencias y descripciones inmersas en esta narración reflejan la realidad del Bronx como un lugar inhabitable, pues, como opina Peter Fallow, el Bronx era como el Artico a donde nadie sensato se dirigía. Y para aquellos que estaban obligados a permanecer allí, las armas resultaban ser un elemento necesario para su supervivencia. Consecuentemente, cuarenta mil personas eran detenidas cada año, negros y latinos en su mayoría, pues en los distritos del Bronx se aplicaba la ley blanca.

Frente al espacio inhabitable del Bronx se alza la jungla de Wall Street y la opulencia de Manhattan donde la alta sociedad está representada por el dinero y el mundo de las finanzas. Las casas o mansiones, los restaurantes de moda y, en general, la magnificencia en que se mueve esta clase social son las notas predominantes de la narración. El «White Anglo Saxon Protestant» de Wall Street tiene como principal protagonista a Sherman MacCoy, el Amo del Universo, asesor financiero de la firma *Pierce & Pierce*, descrita detalladamente por el narrador en el capítulo tercero de *The Bonfire of the Vanities*.

Trabajar en *Pierce & Pierce* es el objetivo de los nuevos graduados que todavía no ocupan un puesto en el departamento de bonos, objetivo ya alcanzado por Sherman MacCoy, número uno en la venta de bonos. MacCoy, al igual que los jóvenes eruditos, licenciados en reconocidas universidades norteamericanas, que prestan sus servicios en esta firma financiera, considera que: «If you weren't making \$ 250,000 a year within five years, then you were either grossly stupid or grossly lazy. . .» (Wolfe, 1987:70).

Pero este aspecto no sólo se refleja en el mundo de las finanzas, en Wall Street, sino también en el ambiente que rodea a los ricos propietarios de Manhattan, en cuya escala de valores figura el poder como principal objetivo. Por consiguiente, la influencia que ejerce el ambiente que rodea a los personajes está en total correspondencia con el espacio vital, pues, como señalan R. Wellek y A. Warren, «el marco escénico es medio ambiente, y los ambientes, especialmente los interiores de las casas, pueden considerarse como expresiones metonímicas o metafóricas del personaje.» (1962:265)

En este sentido, Sherman MacCoy vive en un lugar privilegiado de Nueva York, Park Avenue, signo de una forma de vida que se ajusta al entorno social y físico en el que está situado el personaje. Sin embargo, Sherman, al contrario que su esposa, Judy, no se siente identificado con el lugar donde vive: «It was his wife's delusions of a career as an interior decorator that had led to this ostentatious spread of marble in the first place.» (Wolfe, 1987:18) Su sensación de poder se transmite en la pasión por su trabajo, hasta que conoce a María Ruskin, personaje que justifica funcionalmente su actitud como la única forma de evasión.

Contrariamente a Sherman, María tiene un sentido del valor funcional de todo lo que le rodea y conoce las posibilidades que los diferentes círculos pueden ofrecerle para sus propósitos. De hecho, su matrimonio con Arthur, un hombre de setenta y dos años, le permitió introducirse en los círculos de la alta sociedad. Así, es invitada a la fiesta de los Bavardage en Fifth Avenue, en donde la suntuosidad, de nuevo, da testimonio del ambiente que frecuentan estas personas de la clase social alta.

En general, estos grandes propietarios viven rodeados de bienestar y confort, aunque en ocasiones muestran una actitud contradictoria, que se refleja, por ejemplo, en el hecho de instalar ascensores automáticos en los edificios para ahorrarse el sueldo del ascensorista.

Por otra parte, es evidente que la actitud de los protestantes anglosajones blancos (WASP) está determinada por las diferencias étnicas existentes en Manhattan, pues ni siquiera a la minoría negra que disfruta de una posición social se le permite acceder a este círculo cerrado. Cuando Sherman MacCoy acude a la fiesta de los Bavardges, observa que todos los invitados son de raza blanca. Este distanciamiento que mantiene la clase dominante con respecto a la clase inferior, también produce sentimiento de orgullo ante la realidad del Bronx: «Just think of the millions, from all over the globe, who yearned to be on that island, in those towers.» (Wolfe, 1987:91)

Sin embargo, la percepción de la realidad del Bronx que experimenta Sherman, al igual que la de los demás personajes pertenecientes a su misma clase social, es dife-

rente a la de María Ruskin, quien, por un lado, debido a su procedencia de origen y, por otro, a su posterior matrimonio con Arthur Ruskin, muestra un conocimiento profundo de las clases sociales alta y baja: «Sherman, let me tell you something. There's two kinds a jungles, Wall Street is a jungle. . . And then there's the other jungle. . . the Bronx. But you don't live in that jungle, Sherman. . . You know what's in that jungle? People who are all the time crossing back and forth. . . from this side of the law to the other side...» (Wolfe, 1987:297)

En definitiva, en *The Bonfire of the Vanities* las diferencias sociales y étnicas de la población neoyorquina muestran dos mundos distintos - la jungla de Wall Street y la del Bronx - en los que cada habitante, dentro de su estrato social, lucha por su supervivencia sin detenerse ante nada. Así pues, nos encontramos ante una obra que ofrece dos visiones distintas, pero inexorablemente relacionadas en tanto que puede considerarse como una «novela urbana» y como «novela social» al tratar de las desigualdades e injusticias que existen en la sociedad neoyorquina. Los testimonios presentes en la narración se refieren, en su mayor parte, a ciertos sectores o grupos, perdiéndose así el sentido individualista, al mismo tiempo que el conjunto de la narración tiende hacia un realismo selectivo, apartándose de todo lo que perjudique la veracidad del testimonio.

Es evidente, pues, que con *The Bonfire of the Vanities* Tom Wolfe ha convertido a la ciudad de Nueva York en la verdadera protagonista de la sociedad norteamericana contemporánea, una metrópoli en la que cualquier observador por muy pasivo que sea puede apreciar una mezcla del paisaje urbano donde las contradicciones son más visibles: «the astounding prosperity and the racial and ethnic animosity.» (Dorothy Scura, 1990:256)

## BIBLIOGRAFIA

- RAYMOND CARVER (ed.), (1986): *The Best American Short Stories 1986*, Boston, Houghton Mifflin.
- CARYN JAMES (1987): «Vértigos de Neón», *Quimera*, 70-71
- MARIANO ANTOLÍN RATO (1988): «Actas del mundo inmediato», *El País*, Madrid, 11 sept.
- TOM WOLFE (1987): *The Bonfire of the Vanities*, London, Picador.
- R. WELLEK & A. WARREN (1962), *Teoría literaria*, Madrid, Gredos.
- DOROTHY SCURA (ed.), (1990): *Conversations with Tom Wolfe*, University Press of Mississippi.